

[sobre la hibridación cultural]

Marta Hernández Cuenca

[Occidente depredador]

Los países colonizados en el pasado, se han convertido en su mayoría en nuevos Estados –salvo pueblos como el Sáhara Occidental o Palestina–, actualmente, son países de libre determinación a lo que se les impone no impugnar las fronteras heredadas por la colonización o las decisiones de la potencia colonial que han modificado su estatuto territorial. Tampoco pueden recibir compensación económica alguna por la explotación de sus recursos naturales, que se produjo durante la colonización –y si hubiese una revelación el conflicto no se consideraría como una guerra civil, sino como un conflicto de carácter Internacional¹–. Una vez reconocidos como Estados independientes, el Derecho Internacional les reconoce también, ciertos derechos sobre ellos mismos. Entre todos estos, me interesa poner el foco de atención sobre el derecho de reconocimiento de libertad y práctica cultural, lingüístico y religioso. Así, no solo los países libres sino que, ocurre lo mismo con las actuales colonias, pueblos indígenas o minorías que residen dentro de un Estado, estos derechos están reconocidos dentro de La Declaración Universal de los Derechos Humanos. El Estado debe permitir esa libertad cultural y no implantar de ningún modo su pensamiento y/o cultura sobre su territorio.

Encuentro aquí un punto contradictorio debido a que, cuando las potencias europeas colonizadoras como España, Francia e Inglaterra, entre otros, se repartieron África de modo equitativo en el año 1885 –quedando el mapa africano como una cuadrícula–, la cultura africana quedó dividida y dependiente de la cultura nueva. De esta división nacieron diferenciaciones entre las diferentes colonias en África que, hasta entonces, habían mantenido una unidad cultural. Así, aunque las culturas influyentes eran todas occidentales, tenían ciertos matices, de modo que, cuando cada país implantó sobre sus costumbres, lengua, religión,... se crearon varias hibridaciones de cultura africana. Igual que pasó con África, pasó con el resto de colonias, pueblos indígenas y minorías. Es

¹ Los pueblos reciben un derecho *ius in bello* –derecho humanitario–. (Protocolo I de 1977 a las Convenciones de Ginebra de 1949¹–.

por este motivo por el cual, considero que no tiene demasiado sentido aplicar unos derechos que devuelvan a las culturas colonizadas en el pasado, una cultura originaria prácticamente inexistente en la actualidad.

Llegados a este punto, es interesante mencionar al menos cómo durante la colonización se mantienen dos roles: el de potencia colonizadora y colonizada, y cómo siempre la cultura colonizada pasa a ser posesión de primera. Encuentro un ejemplo en la colonización hispanoamericana que nos aportó tanto a los españoles –p.e. el cajón flamenco precedente de Perú, derivado a su vez de un instrumento africano– y que sin embargo, esta afluencia cultural no se entiende como retroalimentaría sino como una diferencia de poder. No se tiene una idea de igualdad en la hibridación cultural sino más bien una acto de apropiación donde en el caso del ejemplo anterior, España asume que todas las costumbres que le aportaron los pueblos indígenas americanos son suyos desde un principio.

La cultura occidental se apropia de las otras culturas, anulándolo todo, incluso el sentimiento de identidad del otro, lo desprende de lo suyo, se lo quita y le hace creer que todo eso que le ha robado nunca le ha pertenecido. La cultura occidental, construida en contraposición a los otros: al Islam, las culturas orientales y colonizadas, se ha apropiado de las diferentes estéticas, que a su vez, han perdido su carácter y su esencia a causa de esto. A pesar de que ese mundo halla sido su nutriente y motor de construcción, Occidente ha acabado por devorarlo.

[Hibridismo cultural]

Aunque todo cambio cultural siempre es lento, el cambio finalmente ha llegado y con más fuerza que en toda la Historia. Toda cultura no occidental ha quedado eclipsada, perdiendo toda su posibilidad de entendimiento y comprensión, de la que si queda alguna migaja, no podemos descifrarla. Pero, ¿qué es cultura occidental cuando todo se ha entremezclado? Los occidentales ya no distinguimos lo nuestro y menos aún distinguen lo suyo los otros, que han quedado bajo el velo de nuestra mirada. *El concepto hibridismo ha sido muy*

criticado recientemente, pues se afirma que está “saturado de historia racial” y que introduce el elemento de la raza en los debates sobre la cultura.

En parte a esos críticos no les falta razón. *Desde hace unos quinientos años, los investigadores occidentales explotan los conocimientos que tienen ciertos indígenas de diferentes partes del mundo sobre las plantas con propiedades curativas y no siempre reconocen sus fuentes.*²

Los occidentales cogimos de ellos todo lo que nos gustó. Y cogimos tanto, que con los años los orientales perdieron esa esencia que tanto nos había emocionado. Y estando perdidos en lo suyo tuvieron que tomar de lo nuestro – que en parte ya era suyo–.

Junichirô Tanizaki. habla en su libro *El elogio de la sombra* de la pérdida de la estética oriental en las casas japonesas. Dice, *nuestro cine: difiere del americano tanto como del francés o el alemán, por los juegos de sombras, por el valor de los contrastes. [...] Por haber acogido esos aparatos hemos tenido que desnaturalizar nuestro arte. Mientras que los occidentales, como son aparatos inventados y elaborados por ellos y para ellos, los han adaptado desde un principio a su propia expresión artística*³.

Pero, no solo la arquitectura y el arte ha perdido toda su unidad cultural, también la gastronomía o la música han hibridado. Con estos dos últimos campos culturales, más a mano en nuestro día a día, nos damos más cuenta de este cambio –aparecen platos típicos orientales mezclados con alimentos mediterráneos, los estilos musicales se mezclan para dar lugar a otros nuevos, el jazz, el reggae, la salsa, rock afro-céltico, y muchos más–.

El hibridismo cultural viene de lejos, pero con las nuevas tecnologías –*las nuevas tecnologías, como la mesa de mezclas, han facilitado este tipo de hibridación*⁴–, que han puesto en relación todas los rincones del planeta todo se ha acelerado, y este hibridismo no ha sido una excepción. *La globalización cultural más que homogeneizar ha hibridado*⁵. Antes había que viajar para saber qué estaba pasando en otros lugares, mientras que en el Renacimiento para

² R. Grove, The Transfer of Botanical Knowledge between Asia and Europe, 1498-1800, Journal of the Japan-Netherlands Institute 3 (1991), pp. 160-176

³ J. Tanizaki. *El elogio de la sombra*, p. 25

⁴ G. Born y D. Hesmondhalgh (eds.), *Western Music and its Others*, Berkeley y Los Angeles, 2000

⁵ J. Nederven Pieterse, *Globalization as Hybridization*, International Sociology 9 (1994), pp. 161-184.

aprender el *sfumato* tenías que ir hasta Italia, ahora, podemos tener acceso a todas la información subida en la red e incluso podemos visitar museos desde la pantalla de un ordenador o móvil. Podemos acceder a *maps* y pasear por cualquier ciudad del mundo desde casa, tenemos la oportunidad de conocer lo que pasa tan lejos de nosotros como imaginemos. Según Peter Burke: *toda innovación es una suerte de adaptación y los encuentros favorecen la creatividad*⁶. Pero esta tecnología es un arma de doble filo, pues, parece que todo ha caído sobre sí mismo, y que *los occidentales siempre al acecho del progreso*⁷ han acabado por precipitarse y convertirse en cultura de consumismo y nada más. Tanto la tecnología como el consumo de mercado, son el nuevo dogma. *La hibridación tiene un precio, sobre todo si es tan rápida como la que está teniendo lugar en nuestros días, pues conduce a la pérdida de tradiciones y al desarraigo local.*⁸

El problema real de la hibridación no yace en la mezcla cultural en sí misma sino en la falta de reconocimiento de procedencia de esas culturas que han hibridado. Hay que tener presente y conocer lo que se hace aunque sea producto de algo aleatorio. Porque, cuando se pierde el hilo de la Historia, se pierde también el sentimiento de identidad de la sociedad.

[Ahora:]

Ahora, en un mundo culturalmente hibridado, el individuo construye su identidad a través de procedencias dispares y elementos cambiantes y crea un discurso ambiguo: una identidad cultural líquida. Los cambios de significado, las entropías, por tanto, no son propios de la contemporaneidad sino de occidente. Habrá que recuperar el significado de las cosas como compromiso ético y también estético, no solo con la cultura y el mundo sino con el individuo. La imagen hibridada no significa nada y por tanto, no tiene función – función en tanto que se establece un diálogo entre sujeto y objeto que ayuda al individuo y a la sociedad a comprender el mundo y a sí mismo/a-. Sin el conocimiento de las

⁶ P. Burke, *Hibridismo cultural*, p. 67

⁷ J. Tanizaki. *El elogio de la sombra*, p. 70

⁸ P. Burke, *Hibridismo cultural*, p. 68

diferentes culturas que han dado lugar y generado la hibridación actual, el sujeto es incapaz de situarse, se encuentra perdido.

Pero, dado que no solo vivimos en el mundo de la hibridación sino también de la imagen, debemos hacer uso de ella para ubicarnos: saber donde estamos y cómo hemos llegado. La imagen, que tiene su valor en cuanto que crea conciencia del mundo, debe recuperar su función como imagen y servirnos para restablecer el orden. Así, para salvarnos del desorden causado por el hibridismo cultural, la cultura visual de la posmodernidad debe saber entender e interpretar una imagen a partir de toda *la Historia de las imágenes*, comprender nuestra actualidad de la saturación de imágenes, el bombardeo tecnológico, la virtualización del mundo –incluso las relaciones y las identidades– y la sociedad de consumo.